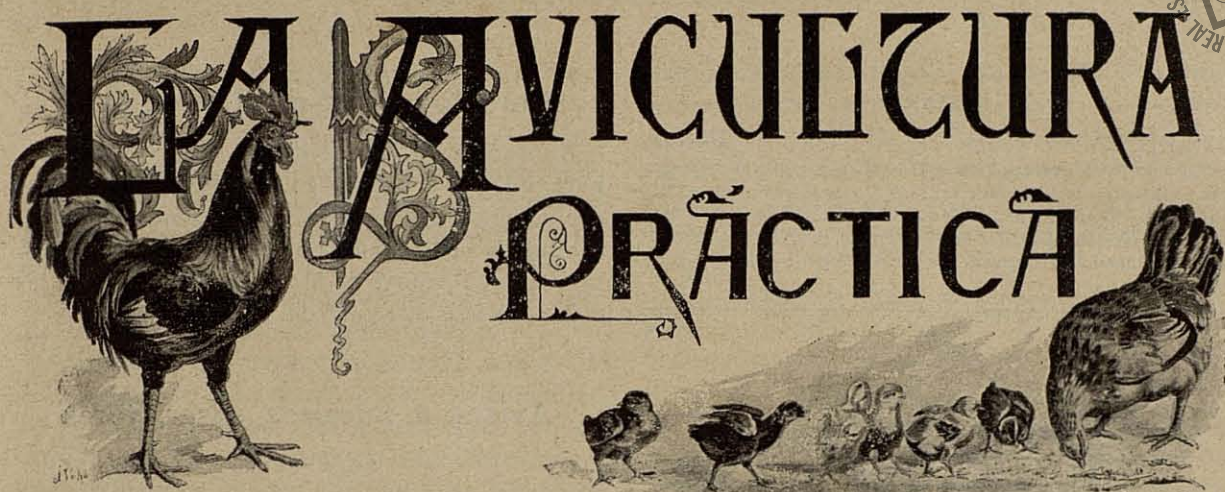


LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



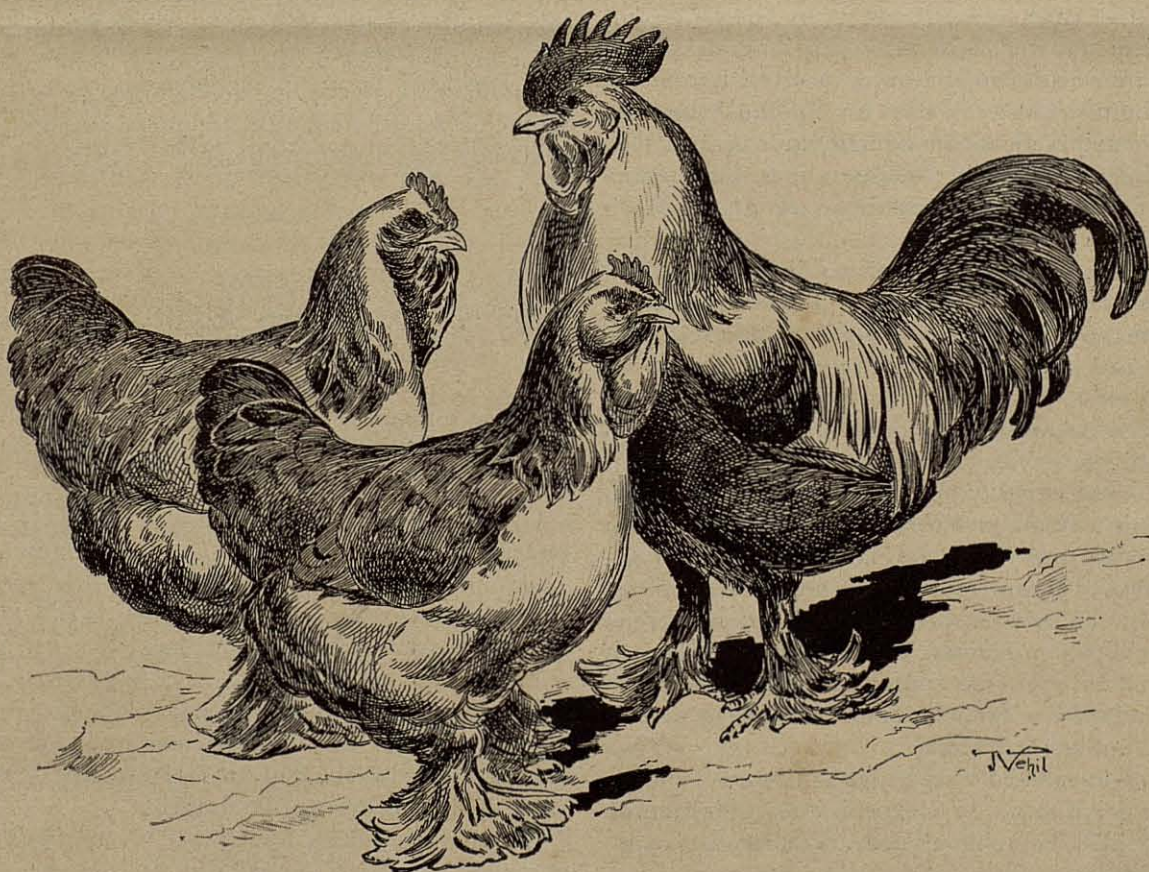
Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año II

Marzo de 1897

Núm. 8

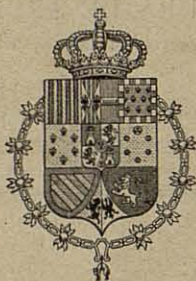
RAZAS DE PRODUCTO EXTRANJERAS



GALLO Y GALLINAS DE FAVEROLLE ALTAMENTE RECOMENDABLES POR SU POSTURA
Y SU CARNE BLANCA, ABUNDANTE Y EXQUISITA

SUMARIO

PARTE OFICIAL: Cursillo extraordinario de prácticas avícolas. — Cursillo teórico-práctico de 1897. — Aviso á nuestros suscriptores. — Discurso de D. Isidoro Aguiló y Cortés (conclusión). — SECCIÓN DOCTRINAL: Incubación artificial, por D. Salvador Castelló. — Razas de Hamburgo y de la Campine, por V. de la Verre de Roo. — Polluelos y Cluecas, por Gallo Amigo. — CONSULTAS.



Cursillo extraordinario de prácticas avícolas

Cediendo á las reiteradas peticiones de personas interesadas en el asunto, la «Real Escuela de Avicultura» acuerda abrir un cursillo extraordinario de prácticas con algunas explicaciones teóricas, cuya duración será de un mes, y empezando el 1.º de Abril, terminará el 1.º de Mayo próximo.

Siendo el número de plazas disponibles limitado, se ruega á los señores que deseen asistir al mismo ó quieran enviar algún alumno, lo participen á la mayor brevedad posible.

El coste total de los estudios y estancia en Arenys, decorosamente alojado, será, aproximadamente, de 175 á 200 pesetas.

En ese cursillo los señores alumnos podrán adquirir la práctica necesaria para la incubación y cría natural y artificial, la conducción del gallinero, al cebamiento natural y forzado, el tratamiento de las enfermedades que puedan presentarse en aquel período, etc., etc., y se les dará en el aula una serie de conferencias sencillas encaminadas á dar conocimientos y reglas generales de la industria avícola.

Previo examen y según las aptitudes y aplicación del alumno, se le expedirá un certificado de capacidad, con el que pueda acreditar sus conocimientos.

LA DIRECCIÓN.

Cursillo teórico-práctico de 1897

En uno de los números anteriores olvidamos hacer público el ingreso en esta «Real Escuela» del aventajado alumno D. Pedro Noguera, que en calidad de pensionado por el ilustrísimo Ayuntamiento de Arenys de Mar viene asistiendo á las clases desde la apertura del curso.

Avisos á nuestros suscriptores

HOJA NUEVA

Correspondiendo á las atenciones del público y á la acogida que nos han dispensado los avicultores y aficionados de toda España, hoy nos complacemos en aumentar la extensión de esta Revista con cuatro planas de más, las cuales nos permitirán dar más texto sin alterar para nada el precio de la publicación. Esperamos que nuestros lectores verán con gusto esta innovación, con la que empezamos á cumplir nuestros ofrecimientos, dando al periódico toda la importancia que le corresponda, según el público se digne otorgarle su favor.

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que nos adeudan aún el importe de su suscripción, nos lo remitan á la mayor brevedad posible en sellos de correo ó libranza sobre Mataró; en la inteligencia que de no hacerlo antes de la distribución del próximo número entenderemos que se dan de baja y suspenderemos los envíos.

Discurso

leído por D. Isidoro Aguiló y Cortés

Ingeniero agrónomo, Jefe del servicio agronómico de la provincia de Barcelona

en el solemne acto de la Inauguración Oficial de la «Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar»

(Conclusión)

Opiniones autorizadas atribuyen que las dos terceras partes de la volatería que se introduce y esparrama por todo nuestro mercado procede del extranjero, ó sea más de dos millones de cabezas, que valen ocho millones de pesetas.

En cuanto á los huevos, lleva la supremacía Galicia, siguiendo Italia, Mallorca, Gerona, Marruecos, etc. No consignando más que la mitad para la importación, resulta este artículo de un valor de dos millones próximamente.

En total, gallinas y huevos, el valor de la importación asciende á diez millones anuales.

Inútil es hacer comentarios de estas cifras, que demuestran claramente lo que significa este mer-

LA AVICULTURA PRÁCTICA

cado y lo mucho que podría hacerse para disminuirlas considerablemente.

En Gerona se está haciendo algo de importancia en este sentido, y lo prueba el que de Diciembre á Marzo de este año se han recibido cuatrocientas cincuenta mil cabezas de aquella clase de ganado.

Barcelona no ha conseguido hasta el presente, que yo sepa, más que bastantes fracasos.

Si intentáramos hacer un detenido análisis de las concausas que han dado tan fatales resultados, veríamos desde luego, que ha faltado á los emprendedores aquella suma de conocimientos indispensables para lograr un éxito; no pocos creyeron que dándose una vuelta por el extranjero ó pidiendo unos cuantos Catálogos, siempre pomposos, de tales especialidades; reuniendo unos cuantos reproductores á cual más raro; con unas cuantas incubadoras más ó menos *privilegiadas*, manejadas siempre bajo instrucciones poco eficaces, y por tanto sin la verdadera identificación con los fenómenos que se desarrollan en la incubación artificial; sin ideas completas de las razas, ni de la organización: funciones, higiene, enfermedades y su terapéutica, etc., de los animales objeto de la explotación; y sobre todo sin un conocimiento profundo de las condiciones económicas del problema, como también sin capitales de explotación suficiente quizá para realizarlo, claro es, que no nos extrañará que estas industrias hayan arruinado á sus directores.

Es que á mi modo de ver, en el problema económico de la explotación en gran escala de las aves de corral según los procedimientos modernos, y utilizando la incubación artificial, hay indudablemente no pocos puntos difíciles que no pueden estar al alcance de cualquier iluso que, entusiasmado por lo que nos dicen los de allende el Pirineo, pretenda abarcar en poco tiempo los numerosos componentes que afectan á tan importante cuestión.

¿Tendrán capitalísima influencia las condiciones culturales, que deberán ligarse perfectamente con el problema industrial que se pretende? ¿Será imposible prescindir de ciertos cultivos como el de regadío, y singularmente el hortícola, que tanto facilita la producción de las aves de corral? ¿Sucederá que el progreso de tan importante ramo deba empezarse por el mejoramiento de la explotación extensiva tal como la realizan nuestros agricultores, y que perfeccionando evolutivamente ésta, mejorando razas, integrando la mayor suma de cuidados, etc., se pueda llegar como único camino á la producción avícola en gran escala y con carácter ya industrial?

Objeto sería esto de un interesante trabajo, que no hago más que apuntar y de cuya eficacia nadie podrá dudar.

Lo que sí es evidente que tenga que ser inten-

siva ó extensiva la producción de aves de corral, es preciso comenzar por el principio; esto es: fomentar la enseñanza de todas aquellas leyes y reglas que forzosamente inducen á poner al agricultor en condiciones para discernir el procedimiento que en cada caso económico especial deba adoptar.

Y esto sólo se logra propagando los conocimientos que hoy poseemos.

Nada mejor, por tanto, que una escuela que tienda al expresado fin.

Desconozco la parte económica de la explotación que hoy nos ocupa; pero sí he estudiado previamente lo que en cuanto á enseñanza avícola propone el señor Castelló.

Dos partes constituyen la esencia del plan propuesto: la instrucción y la educación práctica de obreros.

Ofrece el señor Castelló, para la segunda, un establecimiento que me atrevo á considerar muy repleto y en excelentes condiciones para que todos los que vengan sepan apreciar con los ojos de la experiencia, las innumerables prácticas que á la avicultura competen. Puede, por tanto, calificarse de importante el esfuerzo realizado en este sentido; el éxito entiendo que es seguro.

Veamos la parte técnica, ó sea el programa de Gallinocultura, según el señor Castelló.

Digamos antes, que concurren en dicho señor, á mi modo de ver, circunstancias especiales que le colocan en preeminente lugar para la enseñanza avícola. Ex alumno de la Escuela de Agricultura de Gemblou, enteróse, por tanto, de los conocimientos que se dan en tan importante Escuela, habiendo estudiado también detenidamente los numerosos establecimientos avícolas de Bélgica, que tanta fama tienen, como también los de Francia; autor de la notable obra *Colombofilia*, la cual ha llamado con justo motivo la atención universal, cuyo trabajo ha de haber influido poderosamente á determinar sus aficiones á la explotación de la gallina, dadas las relaciones entre esta ave y la paloma; dedicado exclusivamente hace diez ó doce años al estudio de los distintos problemas que afectan esta industria, se comprende perfectamente que el señor Castelló nos presente un plan completo de enseñanza, formulando un concienzudo programa basado en la suma de conocimientos adquiridos.

Independientemente de los preliminares se extiende el señor Castelló en reunir los elementos de anatomía y fisiología avícolas, describiendo los aparatos, órganos y funciones vitales de la gallina, con un estudio detenido de las funciones de nutrición y reproducción.

Entra luego en la clasificación y estudio de las principales razas de gallinas, base esencial para explotar debidamente la mencionada ave. Se funda su clasificación: 1.º En la utilidad de la

raza; abundante pastura y finura de carnes; clasificación que consideramos muy en su lugar.

Cada raza se estudia separadamente, determinando primero sus caracteres distintivos y sus variedades con las cualidades que las distinguen.

Con estos antecedentes que son fundamentales se entra desde luego de lleno en lo que el señor Castelló llama Gallinocultura industrial, en que detenidamente se estudia la construcción y emplazamiento de gallineros y parques de avicultura; los diversos modos como puede explotarse la gallina, bien sea por la venta de sus huevos, de sus polluelos, ó de su carne, flaca ó cebada.

Estudia los distintos procedimientos zootécnicos que deben adoptarse para sostener y perfeccionar las razas conocidas ó crear otras nuevas.

Entra luego en todo lo referente á la incubación y cría natural y artificial, como también en el engorde natural y forzado, y los diversos procedimientos para presentar en los mercados volatería.

En la tercera parte examina detenidamente las industrias auxiliares á la gallinocultura, puesto que se refiere á otras aves distintas; tratando de la explotación de pavos, pintadas ó guineas, patos, ocas, faisanes y conejos, y por tanto, de los productos que estos animales pueden proporcionar.

Incidentalmente, trata en este lugar y en breves lecciones, algo sobre apicultura y sericicultura.

La cuarta parte se dedica á la higiene, patología y terapéutica avícolas, haciendo un especial estudio de las enfermedades de las aves y animales de corral, estudiándose por grupos, según á los órganos ó aparatos á que afectan, determinando sus causas, síntomas, tratamiento y autopsia en cada caso.

Finalmente, termina con un concienzudo estudio de los medios para prevenir las enfermedades.

Nosotros entendemos que el plan es completo, el sistema científico y el procedimiento muy oportunos.

Por este trabajo merece sinceras felicitaciones el señor Castelló, y yo tengo por seguro que si los alumnos que se presenten en esta escuela tienen conocimientos generales, podrán formar un importante cuerpo de doctrina en la referida especialidad.

Completará toda esta parte teórica una serie de prácticas de todo punto indispensables, que consistirán en el manejo de las incubadoras, en la incubación por cluecas y pavas en la cría natural y artificial, estando el alumno al servicio directo de los polluelos, preparando las raciones y demás faenas secundarias.

Formará, además, el plan de prácticas las que se refieren al cebamiento ó engorde natural y

forzado, preparando y administrando la pasta, usando á la vez los aparatos generalmente adoptados.

Entran también las preparaciones y distribución de los alimentos á las aves adultas, servicio del conejar, dirección por turno de la explotación en general, embalaje de huevos, sacrificio y preparación de la volatería, etc., etc.

Para la aplicación de este plan de prácticas, tendrá á su disposición todos los elementos de esta importante explotación.

Considero que de esta parte de la enseñanza ha de sacar el señor Castelló obreros hábiles y activos en esta clase de industria, y seguramente los éxitos serán superiores á los que se obtengan en el estudio de la teoría.

Interesados con el plan determinado por el señor Castelló, únicamente por el bien que creemos puede reportar al país, cuyos adelantos fervorosamente deseamos, quisiéramos que dicho señor lograra sus justas aspiraciones, que son, en este momento, las de todos los presentes.

Antes de terminar, voy á hacer una manifestación sincera al Ilmo. Ayuntamiento de Arenys de Mar, que al honrar este acto demuestra su valimiento.

Houdan, que en el año 30 era una insignificante capital del departamento francés *Seine et Oise*, con una población que no pasaba de 1,800 habitantes, hoy es una capitalidad floreciente y rica, con más de 14,000 habitantes y dominando las industrias que á la explotación de la gallina se refieren.

¿Y sabéis á qué se debe el milagro? pues pura y simplemente al importantísimo desarrollo que adquirió en dicha población la industria avícola y todas sus derivadas; debe su esplendor, en una palabra, á la explotación de la afamada gallina de raza Houdan, que tiene aceptación universal y que domina, por sus cualidades realmente notables, especialmente su finura de carnes, los mercados, no tan sólo de Francia, sino también de otras naciones.

¿No cree posible el Ilmo. Ayuntamiento de Arenys que esta hermosa población, en virtud del acto de hoy y de las ventajosas consecuencias que cabe esperar de la escuela de Avicultura, podría ser un Houdan español?

Medítelo bien el Ayuntamiento, coopere en cuanto humanamente pueda en la idea hoy planteada, pues es quien en primer término ha de encontrar satisfactoria recompensa.

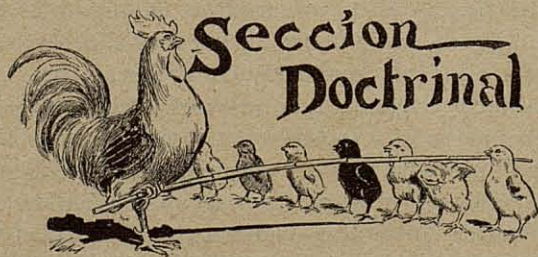
En cuanto á los representantes de la Diputación, no precisa manifestarles que tomen con interés la nueva y única Escuela especial. La Excelentísima Diputación provincial de Barcelona es de las primeras de España que más decidido apoyo prestan á la enseñanza agrícola, y bien patentes están las pruebas que lo demuestran.

En cuanto al Estado, cuya misión principal

en Agricultura es la difusión de los conocimientos agrícolas, y especialmente el desarrollo de todas aquellas muestras de vitalidad que descansan en la iniciativa particular, pues el éxito es casi siempre seguro; aparte de los establecimientos oficiales que por desgracia en tan limitado número sostiene, téngase en cuenta que, en los países adelantados, estas formas de instrucción y propaganda de carácter libre, son fuerzas numerosas y complementarias de la gran masa de elementos que propenden al enaltecimiento de una nación, en la primera y más esencial de sus riquezas.

Yo me guardaré muy bien de concretar aquí y reducir al estrecho límite de una determinada petición, cuáles y cuántas han de ser las relaciones ó vínculos de esta Escuela con el Estado. Quizá fuera prematuro, en este momento de justo entusiasmo, el señalarlos, ya porque no se obtuvieran en proporción á los esfuerzos realizados, ya porque no fuese conveniente para los futuros beneficios que este establecimiento podrá reportar, otros vínculos que vinieran á coartar, en parte, la indispensable libertad en que deba moverse; ni tantos, tampoco, que no estén, por ahora en relación con las ventajas que lógicamente cabe esperar. El tiempo los ha de regular en forma acertada.

Yo lo que sí afirmo con sinceridad que quien con entusiasmo y fe plantea y resuelve un problema de carácter agrícola, como lo hace el señor Castelló; el que trabaja una década aprovisionando elementos que en primer término á dicho señor pueden favorecer; el que organiza dentro de las críticas circunstancias de nuestra abatida agricultura un centro de enseñanza, poniendo á disposición de quien quiera un numeroso caudal de conocimientos, cuya difusión será doblemente provechosa, tanto individual como colectivamente, y lo hace, además, como el señor Castelló, por modo tan espléndido, tengo para mí que merece la estimación de todos, honra su país y es, desde luego, benemérito de la patria. — HE DICHO.



Incubación artificial

I

Historia

Antes de abordar el estudio de cuanto se refiere á ese ingenioso remedo de la Naturaleza, por el que el hombre logra avivar el germen conte-

nido en el huevo y producir un nuevo sér, creemos oportuno dedicar un artículo á su historia, á fin de que nuestros lectores sepan á punto fijo cómo se ideó cosa semejante.

Nihil novum sub sole, dijeron los latinos, y no erraron. En efecto, ni aun la incubación artificial es invento de nuestros días, y sólo práctica antiquísima, cuyo origen se pierde al través de los siglos, durante los cuales se ha venido practicando con imperturbable actividad, siendo ello hecho más que suficiente para contestar á los que se le muestran contrarios, pues como digimos en cierta ocasión, al ocuparnos de este punto, se discuten proyectos pero nunca hechos consumados.

Y no crean nuestros lectores que sea necesario beber en fuentes extranjeras para hacer la luz sobre el particular, pues si bien Aristóteles y Plinio, en la antigüedad, algo digieron de la incubación sin clueca, los estudios más profundos y noticias más interesantes de la incubación artificial se deben á un español, el R. P. Juan González de Mendoza, que escribió allá en el siglo xv, que dió á conocer en Europa cuanto hoy se sabe de aquélla en la antigüedad.

Según el P. González, el pueblo indio debió ser el primero en suplir el calor animal por otro artificial que desarrollara y diera vida el embrión en las aves, utilizando como combustible ciertas sustancias orgánicas en descomposición; sistema aun muy generalizado entre los chinos para la incubación de huevos de pato. De la India debió pasar el sistema á China, y especialmente á Egipto, donde se perfeccionó en gran manera, creándose una verdadera industria que aun persiste en nuestros días.

Ya ven nuestros lectores que el P. González no nos habla de ayer, pues tal vez se refiere á hechos que tuvieron lugar algunos miles de años antes de la venida del Mesías.

He aquí lo que se sabe referente al perfeccionamiento de la incubación artificial en Egipto:

Debióse ésta á los sacerdotes de Isis ó Ceres, en cuyas divinidades personificaron la Agricultura. Es sabido que aquéllos, así en Egipto como entre los celtas, dedicáronse en gran manera al perfeccionamiento de la Agricultura en general, y explotando el sentimiento religioso de la gente del campo, que al cultivar las tierras creían agradar á su diosa, lograron perfeccionar en gran manera las industrias rurales, y entre ellas algunas que hoy se hallan desgraciadamente algo más atrasadas que en aquellos tiempos. Lástima grande es que hoy los agricultores no sean tan fervorosos para dar culto al glorioso San Isidro como antiguamente los paganos lo daban á Ceres, pues con seguridad la Agricultura no estaría en el lastimoso estado en que hoy la vemos en nuestra España.

Entre todos descuella, y es gloria del pueblo egipcio, el extraordinario impulso que dió á la Avicultura, generalizando el uso de ciertos hornos ó fábricas de polluelos que bajo el nombre de *mamals el katahgt* ó *el farroug*, han ido conservándose hasta nuestros días, funcionando aún en algunas poblaciones del delta del Nilo, como Mansoura y Bermé.

Pudo el origen de esa industria ser indio ó chino, pero es lo cierto que los sacerdotes de Isis la perfeccionaron de tal modo en Egipto, que bien puede considerárseles como sus inventores. Tras de ellos quedaban sus discípulos, á quienes exigían juramento de no revelar los secretos de la incubación artificial, pero luego llegaron á ser del dominio público sus primitivas reglas, y pasando de generación en generación, han llegado hasta nuestros días, aunque habiendo decrecido extraordinariamente la producción que, antiguamente se cree era de unos 100.000,000 de polluelos, si bien hoy no baja de 30.000,000.

De la construcción y manejo de esos hornos calentados por la fermentación del estiércol de camello y regulados sin termómetro, sólo por la gran práctica de sus conductores, nos ocuparemos especialmente en otra ocasión, esperando poder completar su descripción con algunos croquis y planos de los mismos que tenemos pedidos á Egipto. Por lo que hoy nos interesa, bástanos saber que los tales hornos existieron y funcionan aún, y que cuanto en Europa se ha ideado, ha sido inspirándose en ellos.

Prosiguiendo la historia de la incubación sin clueca, la encontramos por primera vez en Europa durante el reinado de Carlos VII de Francia (1418), que imitando los hornos construídos en Florencia y Nápoles, bajo las indicaciones de Aristóteles y Plinio, que por cierto no dieron resultado, construye á su vez otros en Amboise, y cuatro siglos después, por los años de 1840, Francisco I ordena la construcción de otro en Montrichard. Pero faltos ambos de planos, y sobre todo sin reglas para saberlos poner en marcha, ni otra guía que lo poco que la tradición había conservado, fallaron como los de Italia, acabando por ser destruídos sin resultado alguno.

En 1749 el célebre físico Reaumur, inspirándose en la descripción de los *mamals* egipcios, hecha por el P. González, y guiándose algún tanto por los malos croquis traídos por algunos viajeros que posteriormente los visitaron, ideó algo parecido pero en otra forma, y también sin resultado, aunque con cierto éxito. A Reaumur se debe de todos modos el primer tratado serio de incubación artificial publicado bajo el título de *El arte de hacer nacer en todas las estaciones aves domésticas de toda especie*.

Tras del ilustre físico vino el abate Copineau, que en 1780 dió á luz su *Ornitotrofia artificial*,

habiéndose librado á algunos ensayos poco favorables, pero demostrando conocer muy á fondo el asunto, hasta el punto de habérsele considerado tan inteligente como los antiguos sacerdotes de Isis.

En 1816 Bonnemain, y antes Dubois, hicieron nuevas tentativas. El primero, físico, de Nanterre, lanzó la idea de las *hidro-incubadoras*, construyendo ya en 1777 un horno de incubación por medio de la circulación del agua caliente, y llevando más adelante sus proyectos, logró montar un establecimiento en París (rue des Deux-Portes, número 4), en el que instaló sus aparatos, que al decir de algunos historiadores, le daban 1,000 polluelos diarios (lo que encontramos muy exagerado), pero que de todos modos es cosa cierta que fué proveedor de la corte imperial de Francia y que dió gran contingente de polluelos al mercado de la capital de aquélla, hasta que los acontecimientos de 1814 le arruinaron, por habérsele destruído su establecimiento, vendiendo entonces lo que pudo salvar y dejando escrito un folleto en el que sin dar la clave del secreto de sus aparatos, cuya cabida variaba entre 200 y 1,000 huevos, hacía sobre ellos algunas revelaciones encaminadas, más bien que á otra cosa, á buscar quien los comprase. Según sus propias afirmaciones, el promedio de nacimientos obtenidos en quince años de no interrumpidos trabajos, fué de un 65 á 70 por 100, proporción que, dígame lo que se quiera, nunca han aventajado las modernas incubadoras, con lo cual si es cierto lo que Bonnemain afirma en sus escritos, pudiera ya concedérsele el laurel de la victoria.

En 1844 M. Bir, fabricante en Courbevoie, y en 1848 M. Vallee, encargado de la galería de serpientes en el Museo del Jardín de Plantas de París, construyen nuevos aparatos, modificación de los de Bonnemain, y poco tiempo después, MM. Adrien y Tricoche, fundan un establecimiento de avicultura en gran escala en Vaugirard, siendo los aparatos usados hidro-incubadoras de su propia invención, capaces para contener 1,500 huevos, y cuyo coste era de 3,000 francos cada uno. A éstos no tardaron en seguir los de M. Gerard, presentados en la exposición de 1855, todos ellos con mayor ó menor éxito, pero casi sin haber llegado hasta nosotros, como no sea en descripciones, y tras de ellos, y pasando por alto los numerosos ensayos y pruebas llevados á cabo en Inglaterra y Bélgica por algunos avicultores y por otros tantos aficionados cuya obscuridad no les permitió ni siquiera darlos á conocer, llegamos á los famosos años de 1870 á 1872, en los que, sin inventarse nada nuevo, se trabajó mucho para generalizar y abaratar los aparatos de incubación, poniendo su manejo al alcance de todos. Desde entonces se puede decir que una verdadera fiebre de invención se ha amparado de los mo-

dermos avicultores. Todos se llaman inventores; todos han resuelto el problema, y la victoria es siempre del que más gasta en reclamo y mejor sabe hacerlo. En la actualidad, Francia sola, tiene más de 20 industriales que á bombo y platillos pregonan las excelencias de sus aparatos, pero casi todos ellos beben en dos fuentes principales: Roullier Arnoult y Voitellier, distinguiéndose sólo Gombault, tanto por la originalidad de su sistema, como por sus míseros resultados.

Roullier Arnoult, en Gambais y Voitellier, continuador del establecimiento de Odile Martin, en Mantes, han sido indudablemente los dos que han puesto el dedo en la llaga, y prescindiendo de los defectos que puedan tener sus aparatos, ambos han hecho dos fortunones. Al primero se le tiene hoy por millonario, y el segundo acaba de retirarse de los negocios hace pocas semanas, cediendo sus vastos establecimientos en plena prosperidad á su sucesor, para dedicarse exclusivamente al cuidado de sus granjas, en las que con seguridad no será la Avicultura la sección más olvidada.

No es este el momento de descender á críticas y comparaciones, que nos alejarían del objeto de este artículo; sólo diré que en la alternativa de elegir aparatos para nuestra Escuela y explotación, nos inclinamos por razones especiales hacia el de Roullier, y no tenemos para qué arrepentirnos, pues logramos de él, por término medio, un 70 y 75 por 100 de nacimientos, máximo de producto que á nuestro juicio puede pedirse á un aparato siempre mejor que la clueca, que sólo da un 55 por 100, y aún con riesgo de ver perdidas todas las crías de una patada ó un picotazo.

Los aparatos Roullier Arnoult, que en número de 20 nosotros usamos, no son precisamente los que vende aquél en su establecimiento, pues también hemos tenido nuestro poquillo de pretensiones, y lo hemos reformado en algo que nos ha dado muy buenos resultados; y cuando menos los tenemos de más sólida construcción, pues el mayor defecto que pueden tener los aparatos salidos de los talleres de su inventor, es su poca solidez y particularmente su mala construcción, que á las pocas semanas de servir los inutiliza.

La base del sistema Roullier está en la calefacción del agua contenida en una caldera rectangular, debidamente rodeada de una substancia aisladora, y metido todo en una caja de madera en cuya parte inferior se desliza un cajón que contiene los huevos, los cuales quedan colocados debajo de la caldera, sosteniéndose la temperatura debida por medio de una barra de carbón aglomerado, colocada en un tunel que atraviesa la caldera en sentido horizontal, procedimiento substituído hoy en nuestro establecimiento por el gas ó el simple carbón de encina, puesto en un hornillo que se baja por un tubo ancho que atra-

viesa la caldera perpendicularmente, pudiendo también obtenerse mediante la renovación de cierta cantidad de agua tibia por otra más caliente, operación que, practicada á horas fijas, priva por completo el descenso de la temperatura.

Voitellier funda su sistema, que es el de Odile Martin, en una caldera cilíndrica cuya agua se calienta por renovación ó termo-sifón, colocándose los huevos en el hueco que deja la caldera en el interior del aparato.

Como modificaciones de ambos sistemas podemos citar las de Philipp, Lagrange, Delmas y otros muchos que es difícil recordar, y entre los cuales se encuentran algunos españoles, que plagiando lo que otros descubrieron, no han querido ser menos que los inventores.

Recientemente Gombault ha perfeccionado en Francia sus incubadoras de aire caliente por medio de una lámpara de petróleo, pero dada la calidad del combustible y la disposición de los huevos, no podemos declararnos sus partidarios.

Ahí tienen nuestros lectores lo que ha sido y ha venido á ser la incubación artificial; una serie no interrumpida de experimentos y pruebas que han arruinado á muchos antes de enriquecer a unos pocos, pero que al fin y al cabo han dado sus resultados. La incubación sin clueca es hoy un hecho, como lo fué y es aun en Egipto, y no vaya á creerse que sólo aluda como bueno al aparato de Roullier Arnoult que nosotros empleamos; pues son varios los que pueden aun dar buenos resultados, pero á pesar de ser la base de nuestra explotación la incubación artificial (en épocas favorables), no podemos menos que reconocer que la inteligencia y la afición del hombre resuelven el problema mejor que los mismos aparatos, pues con máquinas regulares unos sacarán muchos pollos, y otros con las mejores harán como los aficionados á la fotografía, que con buenas cámaras, buenos objetivos y mejores placas, hacen malos retratos.

SALVADOR CASTELLÓ.

Razas de Hamburgo y de la Campine

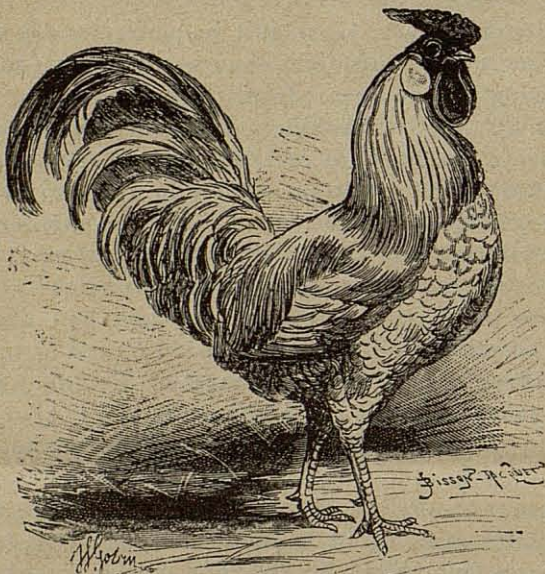
De todas las razas de lujo y producto, es la de Hamburgo la más bella y graciosa. A pesar de destinársela frecuentemente al adorno de parques y jardines, no deja por ello de ser de una fecundidad sorprendente y su carne de gran finura.

Se pretende que es raza de origen asiático; pero es conocida en Inglaterra desde hace muchísimos años, y los aficionados ingleses la han perfeccionado de tal modo, que no se parece en nada al tipo primitivo.

CARACTERES GENERALES

Los individuos de ambos sexos tienen el pico corto y pequeño; la cabeza aplastada; la cresta

rizada, cuadrada por delante y muy puntiaguda por detrás, erizada de pequeñas puntas regulares, cuyo conjunto forma una superficie plana; la cresta es mucho mayor en el gallo que en la gallina, y se prolonga más hacia atrás en forma de punta afilada, ligeramente encurvada hacia arriba en su extremidad. El ojo es grande; las mejillas desnudas y rojas sin mezcla de blanco; las barbillas anchas y redondeadas de un tejido fino y transparente; las orejillas redondas de un *blanco puro* y aplastadas sobre las mejillas. Las formas del cuerpo son suaves y delicadas; el cuello es bastante largo y graciosamente arqueado; la espalda y los riñones anchos; las alas largas aunque



Raza belga de la Campine

sin ser caídas; el pecho ancho desarrollado y preeminente; las patas y los tarsos cortos; la cola bastante larga y alta, y el aire gallardo y gracioso.

CARACTERES MORALES

La raza es muy rústica, gusta de la libertad y le place buscar su alimentación lejos de la casa. El gallo es batallador y no admite rival en su presencia, siendo, por el contrario, muy dulce con las gallinas, que son entre ellas muy sociables.

Esa preciosa raza admite tres variedades tan bellas las unas como las otras:

La lentejuelada dorada (1) — *Pailletée dorée*. — *The golden spangled Hamburgs*.

La lentejuela plateada. — *Pailletée argentée*. — *The silver spangled Hamburgs*.

La negra — *The black Hamburgs*.

(1) *Pailletée*, significa, en francés, bordada ó cubierta de lentejuelas, por esto, y aun á trueque de reñir con la Academia, le hemos buscado esta traducción. — (N. del T.)

La primera es de una belleza extraordinaria en ambos sexos. El color del fondo del plumaje es de un rojo camello vivo con mucho brillo, destacándose sobre él pequeñas manchas negras y brillantes con reflejos verdosos de forma redonda como las lentejuelas.

La plateada no difiere de la anterior más que en el color del fondo de las plumas, que es blanco puro en vez de ser rojo camello, pero es reputada más fecunda que la variedad dorada.

La variedad negra es de iguales formas pero del color que indica su nombre y de más talla. El gallo es una ave espléndida, muy parecida al gallo del Mans; pero el color del plumaje es más brillante y sus formas más delicadas. La gallina es altamente ponedora, y sus huevos son blancos y de buen tamaño.

RAZA DE LA CAMPINE

Es también hermosa raza que reúne iguales caracteres y formas que la de Hamburgo, diferenciándose sólo de ella en que las plumas son hiladas ó rayadas de negro verdoso en vez de ser lentejueladas, admitiendo como aquélla las dos variedades, dorada y plateada (*Crayonée dorée* y *Crayonée argentée*. — *The golden pencillet Hamburgs* y *The silver pencillet Hamburgs*).

En algunos puntos se considera la raza de la Campine como una variedad de la de Hamburgo, con la que se parece extraordinariamente. Recibe el nombre de la comarca que más la cultiva (La Campine, en Bélgica), pero hay que advertir que los ejemplares que suelen venir de Hamburgo, de Bélgica y de Holanda, no son tan finos como los que se encuentran en Inglaterra, donde los aficionados inteligentes han mejorado la raza de tal modo, que bien puede decirse la han llevado á su mayor grado de perfeccionamiento, mediante la selección de los reproductores.

En Inglaterra y Bélgica, la raza de la Campine es conocida con los nombres de *Poule pond tous les jours* ó *Outch every day coyers* (1), y es á justo título la raza predilecta de muchos aficionados por sus formas elegantes, la belleza de su plumaje y su extraordinaria fecundidad.

La raza es rústica pero vagabunda, y gusta de la libertad. Los polluelos se crían bien (2) y no exigen cuidados distintos de nuestras razas comunes.

V. DE LA VERRE DE ROO

(1) Gallina que pone todos los días.

(2) En España no resulta de tan fácil cría y crece algo delicada. NOTA.—Hay en Bélgica una variedad de la Campine menos fina y de cresta simple, recta en el gallo y caída en la hembra, que se llama de Brakel, y otra en Inglaterra llamada Campine enana por ser muy pequeña y tener las patas tan cortas que apenas puede andar. — (N. del T.)

Polluelos y cluecas

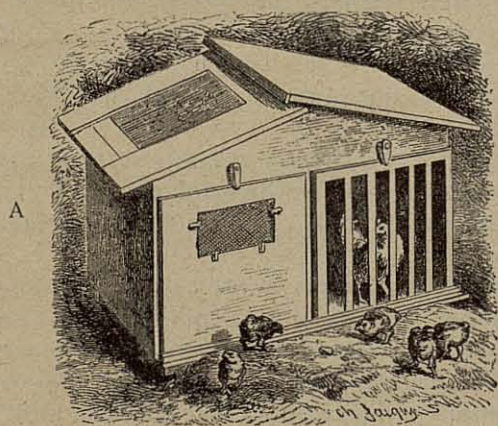
En el número precedente expusimos la manera de poner en cría las gallinas cluecas y dejamos á los polluelos fuera del huevo en el preciso momento en que mayores cuidados necesitan, reservando tratar este punto en el presente número. Veamos lo que la experiencia nos dicta sobre el particular.

La mayor parte de los polluelos perecen por tres causas, en que pueden reunirse todos sus males, á saber: 1.^a Por ser mala la madre que se les ha dado. 2.^a Por las malas condiciones del lugar donde se les tiene. 3.^a Por mala ó poco apropiada alimentación.

¿Habéis visto cluecas tan celosas de sus hijuelos, propios ú adoptivos, que los matan á picotazos en cuanto alguien se acerca, sin duda por temor á que se los quiten? Esas son malas y deben desecharse. Otras los aplastan, pisoteándolos atolondradas: tampoco sirven; como también deben desecharse las que no los cubren debidamente.

Sobre diez cluecas una sale buena, y más del 30 por 100 de los polluelos muertos perecen por accidente, debido al poco cuidado de sus madres.

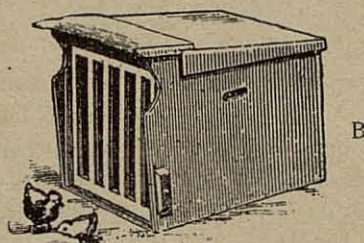
Entre las razas conocidas, las hay más ó menos á propósito para llenar su cometido en materia de crianza, y entre ellas gozan de muy mala fama



las razas españolas. La experiencia nos ha demostrado que la tal fama está justamente adquirida, pues entre todas las razas que he experimentado las cluecas españolas, sea cual fuere su procedencia, han resultado detestables.

Como razas buenas entre las extranjeras, sólo me atrevo á citar la Faverolle, la Coucou de Melinas y la Langshan, pues si bien pudiera añadirse la Cochinchina y la Brahmápoora, hay en ellas una circunstancia agravante que no las hace recomendables, y es el tener las patas tan emplumadas, que con ellas pisan involuntariamente á los pequeñuelos, y sin culpa, algunas veces se pierden polluelos.

Una clueca es buena, cuando anda despacio y levantando los pies, pisando suave y con cuidado; cuando sabe llamar á los pequeñuelos enseñándoles á cobijarse bajo su plumaje sin darles picotazos ni alborotarles; cuando respeta el alimento especial que se les pone y sólo come el grano que á ella se destina; cuando se deja tocar y acariciar sin alboroto; cuando á la menor nubecilla que obscurece el sol corre presurosa con su prole á



sitio seguro, y finalmente, cuando sabe guiarla enseñándole donde se hallan las larvas y gusanillos que aun haciendo sus delicias sólo desmenuza para sus hijuelos, y está siempre atenta á lo que pueda hacerles falta; aire, calor ó alimento.

Con tan buena madre el avicultor puede descansar en cuanto á conducción; de él depende el resto.

Siendo tan malas las gallinas, ¿cómo se explica que le produzcan tantos polluelos? la incubación y cría artificial no está aun tan generalizada para substituir á la natural, y sin embargo nunca faltan pollos ni gallinas, observarán probablemente nuestros lectores. Es que hay algo intermedio entre aquellos dos sistemas, algo que aun no se conoce mucho en España y que explica la extraordinaria producción de ciertas comarcas de Francia, Italia y Rusia. Aludimos á la incubación y cría por pavas ó capones, verdaderos modelos de cariñosas institutrices que el avicultor debe explotar hábilmente, pues en ellos está la verdadera clave del secreto de la cría en determinadas regiones.

Así el capón como la pava se adiestra para la incubación ó cría, y especialmente la última se presta á ello con una solicitud incomparable. No hemos tenido aun necesidad de acudir al empleo de los capones, á los que en algunos puntos se les despoja de las plumas del pecho y flancos, frotándoles ortigas sobre la piel para obligarle á permanecer acurrucados sobre los polluelos, que con su picoteo le consuelan de las molestias que siente, acariciándoles para que no se alejen, y poniéndoles tal afecto, que á los dos días los conducen como cluecas. Pero si hemos utilizado y utilizamos aun las disposiciones de las pavas, fácilmente adiestradas, en la siguiente forma:

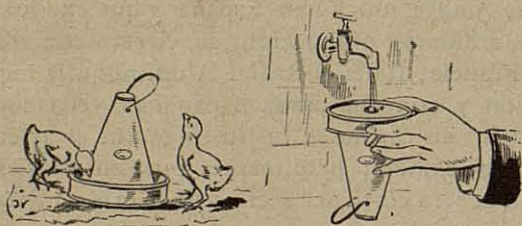
Se empezará por coger el animal todas las noches y ponerle á dormir dentro de un cuévano

con tapa, en cuyo fondo se colocará una gruesa capa de paja, y así se la tendrá, dejándola con luz hasta muy entrada la noche. Es probable que el primer día se resista, pero al segundo cede, y al tercero basta llevarla al cuarto en que está el cesto, para que ella misma se meta en él. Entonces es el momento de colocarle dos ó tres huevos malos, observando si los cubre bien. Al día siguiente no se la levanta y se le añaden algunos, y al otro, si está dominada y caliente bien los huevos, se le pondrán los buenos en número de 20, 25 ó 30.

Cierto es que algunas pavas se resisten al tratamiento y no llegan á dominarse, pero más de las dos terceras partes de las que se adiestran salen buenas. Sólo en plena postura es difícil la educación de la pava, pero en algunas comarcas, como en Le Mans, La Fleche, Houdan y Tolosa, hasta poseen el secreto de disponerlas de tal manera, que sólo dan huevos un mes al año.

No es tampoco necesario que la pava haya incubado para actuar de madre. Siguiendo el procedimiento indicado, á los dos ó tres días de tener huevos de encargo y algunas veces hasta sin esta precaución, adoptan los polluelos que se le confían, circunstancias que las hace tanto más recomendables, pues se puede dar el caso de poner varias cluecas que luego resulten malas madres y pueden quitárseles los pequeñuelos, juntándolos todos hasta en número de 60 y 80 y confiarlos á aquella madre adoptiva.

Recomendamos á nuestros lectores no dejen caer en saco roto estas prácticas, de gran valor en muchas ocasiones.



Hemos indicado como segunda causa del fracaso, las malas condiciones del local en que se tienen los polluelos, esto es, en su principio en la pollera, y luego en el parquecito que se las destina.

En el campo no se emplea otra pollera que un cesto vuelto al revés y levantados sus bordes por piedras ó ladrillos que permiten la libre entrada y salida de los polluelos, manteniendo cautiva á la madre. Tal sistema es altamente defectuoso, pues además de que los polluelos no están suficientemente resguardados, cuando llueve se mojan, y obliga, por lo tanto, á meter pollos y pollera bajo cubierto.

Hoy se va generalizando el uso de cajas-polle-

ras de simple y doble compartimento, las cuales, además de poder permanecer siempre al aire libre por las condiciones especiales de su techo, llevan de día unos bastidores movibles con envarillado al través, del que entran y salen los polluelos, y por la noche unos cierres de madera que los resguardan contra las inclemencias del tiempo y el ataque de ciertos animales que los destruirían. Sólo con esas polleras hay probabilidades de buen éxito.

También el parque ó espacio que se destina á los polluelos debe reunir ciertas condiciones. Si es muy grande, los polluelos se cansan recorriéndolo; si muy pequeño, hacen poco ejercicio. Como norma podemos recomendar un espacio



de unos 15 á 20 metros cuadrados para una pollada de 20 á 40 individuos en su primer mes, dándoles al segundo triple terreno, y dejándoles al tercero que vayan donde quieran. El parque de crías debe estar en sitio abrigado, expuesto al Sur y tener árboles, arbustos ó ramajes que den sombra en verano y no priven el sol en invierno. Para ello se recomiendan las plantas de hoja caduca. Si es posible debe haber un trozo del parque con césped, y á falta de él se dará verdura en abundancia. Nunca debe haber arena en el suelo, que se cubrirá de una ligera capa de paja menuda.

En cuanto á la tercera causa, su examen constituye la resolución de un problema que cada uno resuelve á su modo. He ahí en breves líneas nuestra opinión:

Durante las primeras horas después de su nacimiento el polluelo no debe comer, y sólo al día siguiente se le empezará á dar un poco de pan rayado y huevo duro desmenuzado. El agua será bien limpia y tibia, y no irá mal que se le mezcle un chorrito de leche. A los dos días se empezará á dar pasta compuesta de harina de cebada bien picada y leche aguada en un 75 por 100 primero, y luego por partes iguales. A los tres ó cuatro días se podrá añadir un poco de harina de maíz y escarola ó lechuga bien triturada, y al propio tiempo alguna substancia estimulante y fortificante como el fosfato de cal, el pimentón, el anís como aperitivo y digestivo, ó alguna de las preparaciones ya hechas para ese objeto, pero nunca en grandes cantidades. El objeto de ese régimen es predisponer los polluelos á resistir la crisis que les empieza á los 15 ó 20 días y desarrollar sus huesos, con lo cual dicho está que se obtienen mejores productos.

Con este tratamiento es probable no aparezca la desastrosa diarrea de los 10 ó 20 días, que tantos estragos causa en una pollada, y transcurrido el plazo señalado, casi pueden darse como fuera de todo peligro, estándolo por completo al cumplir el mes ó las seis semanas.

Nada, pues, de dar mijo, que no pueda digerir; poco arroz, pues refresca en extremo; poco maíz también, y en cambio un poco de alimentación animal desde el tercer día (gusanillos, carne cocida, desperdicios de la cocina, etc.)

Con tales reglas, y muy especialmente no abusando de las crías en el rigor del verano ni del invierno, se obtendrán buenos productos y la prosperidad en el gallinero.

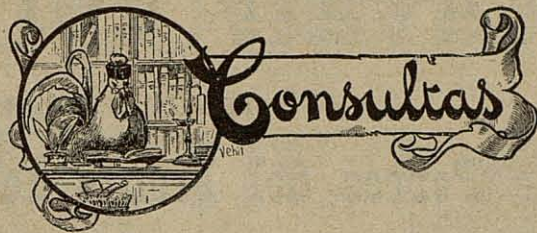
Vamos á terminar este artículo con una observación de suma importancia: la de que no es conveniente poner en incubación huevos de distintas razas.

La explicación es muy sencilla: en primer lugar, las hay que nacen mucho antes que otras, dándose el caso de que en una misma incubada haya polluelos nacidos á los 20 días y otros tardan 21 ó 22. Como se comprende, esto es un inconveniente muy grande, pues los ya nacidos corren peligro de morir aplastados, y si se van retirando y no pueden darse á la clueca hasta dos días después, quedan muy perjudicados. De otra parte, cuando ya van juntos y son mayorcitos, los de razas más fuertes y voraces dejan sin comida á los de las más débiles, que siempre resultan maltratados por los robustos, y ello ocasiona la pérdida de muchos polluelos, que criados con otros de su misma raza, se hubieran salvado.

También debe tenerse presente que entre las varias razas las hay cuyos polluelos necesitan alimentación especial que no va bien á las de otras, y si están juntos no es posible dársela.

Por todo esto, cuando vemos alguien que se dispone á dar á una misma clueca dos huevos Langshan, tres Brahmas, uno Padua, dos Españolas, tres Bantams y el resto del país, no podemos menos que advertirle el disparate que hace, y augurarle un resultado desastroso. ¿No es mucho mejor poner, si se quiere variedad, ocho Langhans y ocho Brahmas, ambas razas robustas y de igual tamaño y fuerza, que darán por lo menos cuatro buenos polluelos de cada raza, de los que mucho será no salga por lo menos un gallo entre tres gallinas, ó bien una gallina entre tres gallos, quedando casi seguro una pareja para el año siguiente, que fiar al azar el éxito de la incubación? Medítenlo nuestros lectores y al venir el caso no olviden las advertencias de

GALLO AMIGO.



Sr. D. J. D. de LL., (BURGOS).

La afección que V. me señala es el prolapso ó descenso del oviducto. Este órgano, desciendo en efecto, al poner el huevo la gallina, y algunas veces su salida del ano va acompañada de hemorragia, produciendo el efecto de que el ave ha de morir.

Introdúzcase suavemente el oviducto en el ano y manténgase éste apretado ligeramente hacia adentro durante uno ó dos minutos.

Si el accidente es aislado el mal no tiene importancia, pero si reviste el carácter crónico es animal perdido, y como es afección puramente local y que no da calentura, puede y debe sacrificarse, destinándose al consumo. Como tratamiento interior, no conozco ninguno.

Sr. D. R. C., (BARCELONA).

Por lo que V. indica, todas sus gallinas tienen las patas atacadas de sarna. Esto no es nada, si bien es afección altamente contagiosa. Dé V. embrocaciones en todas las patas, sin olvidar las *interfalanges* ó intermedios de los dedos con la pomada antisárbica que se prepara en la «Granja Paraiso», y cuyo anuncio se inserta en este número. Aseguramos á V. la curación completa del mal á los cinco días seguidos de untarles, después de los cuales las escamas y felículas se irán desprendiendo y cayendo al cepillar ó rasar ligeramente la pata. El primer día de embrocación se habrá tenido cuidado de lavar con agua tibia y un poco de ácido fénico al medio por ciento, ó con Crésyl Jeyes, lavado que se repetirá después de curado para disolver la parte grasienta que puede quedar pegada á los pies y patas. El remedio aseguramos á V. que es infalible hasta en los casos más apurados.

Sr. D. F. de la C., (ÁVILA).

El mejor alimento para los polluelos es la pasta de harina de cebada y leche, teniendo cuidado de hacerla de manera que quede esponjosa, y que se dé á los polluelos siempre bien fresca. Será bueno añadir á esa pasta escarola ó lechuga bien triturada y desperdicios de carne cruda ó cocida, pero bien desmenuzada.

Sr. D. J. M., (REUS).

No opinamos como V., y nos inclinamos en nuestro clima á los dormitorios de mampostería. Son más económicos que los de madera; de mayor duración, frescos en verano y calientes en invierno si están debidamente acondicionados. La limpieza en ellos es siempre perfecta; se pueden blanquear muy fácilmente, y sobre todo son para toda la vida, al paso que los de madera se deterioran en más ó menos tiempo.

Me dice V. que son muchos los que tienen los dormitorios de madera, y aun cubiertas las paredes interiores de paja; así es en efecto, y aun nosotros mismos tenemos alguno como modelo; pero insisto en que ello es una aberración en nuestro clima. Al ver tales construcciones, no podemos sustraernos al recuerdo de aquellos señores que van á París y ven á otros cubiertos de pieles, se compran magníficos abrigos y luego se vienen á pasear por nuestras calurosas ciudades ostentando sus riquezas. Siempre nos han causado más que otra cosa. Lástima, é igualmente nos sucede con las construcciones de madera, admisibles únicamente en terreno de otro, pero nunca en finca propia.

Cada terra fa sa guerra, dice un antiguo adagio catalán, y nosotros creemos que nuestro clima es más para casas de mampostería que de madera. No han de creerse así muchos cuya principal industria es la construcción y venta de casillas de madera ya construidas, pues las de cal y canto no les dejarían ningún beneficio. De otra parte siempre nos comprometeremos á construir un buen dormitorio con piso enladrillado y buen techo para 100 gallinas, por 150 ó 175 pesetas, mientras que otras de igual cabida en madera si está construido como debe, costará más de 50 duros. Ya ve V. que aun prescindiendo de la parte técnica del asunto, es mucho más económica la mampostería que la madera, y por ello sólo pudiera recomendarse en una industria cuya base debe ser el arrendamiento de local.

Sr. D. J. de S., (SEVILLA).

En efecto, estamos en la mejor época para las crías. Procure V. activarlas estos meses de Marzo, Abril y Mayo, pues los polluelos que sacará V. ahora serán los mejores del año.

Chenil del Mont-Blanc

GRAN CRIADERO EXCLUSIVO

de Perros del Monte de San Bernardo (raza pura)

DIRECTOR - PROPIETARIO

ALBERT FREYRE

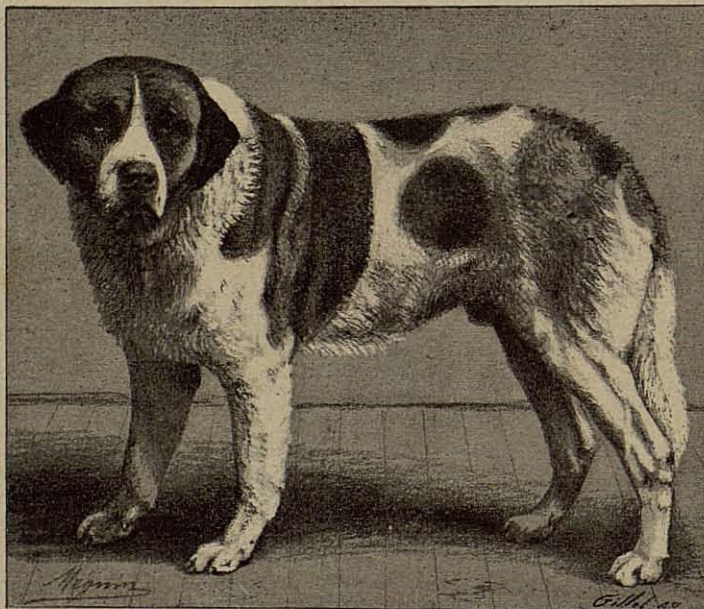
BONNEVILLE · (HAUTE-SAVOIE) · FRANCIA

Proceden de ese acreditado Establecimiento los siguientes premios:

1.º Bonneville, 1888. — 2.º Tolosa, 1888. — 1.º Tolosa, 1889. — Dos Menciones de honor, Berna, 1889 — Mención de honor, París, 1890 — 1.º París, 1890. — 2.º París, 1892 — 1.º Ruan, 1892 — 2.º Ruan, 1892 — 1.º Bonneville, 1893 — Mención de honor, Zurich, 1894 — 1.º Moncontour, 1894 — 1.º y 2.º Saint Etienne, 1894 — Mención de honor, Bruselas, 1895 — 1.º y 2.º Nantes, 1895 — Mención de honor, Nantes, 1895 — 3.º Mons, 1895. — Mención honorífica, Mons, 1895 — 2.º Charleroi, 1895 — Mención honorífica, Nimègue (Holanda), 1895 — 1.º París, 1895 — 1.º y Premio especial, Bezièrs, 1895 — 1.º y 2.º Villefranche, 1896 — 1.º y 2.º Marsella, 1896 — 1.º y 2.º Montpellier, 1896 — 1.º Bruselas, 1896 — 3.º Spa, 1896 — Premio reservado, Amsterdam, 1896, &, &.

En todo tiempo perros y perras jóvenes adultos, procedentes de padres selectos de gran talla, premiados en las mencionadas y otras exposiciones

Todos los perros que salen de nuestro CHENIL son garantizados de raza pura San Bernardo



Los informes facilitados a los compradores, son de una exactitud rigurosa

Perro del Monte San Bernardo (raza pura) Reprodutor en el Chenil del Mont-Blanc

Una lámina fotográfica conteniendo unos 50 retratos de perros San Bernardo (tipos escogidos), se enviará a quien lo solicite, enviando Francos 1'50 en sellos franceses.

| | |
|--|-------------------------|
| Dos láminas fotográficas con 100 retratos. | Francos 2'75 en sellos. |
| Tres » » » 150 » | » 3'75 » |
| Cuatro » » » 200 » | » 4'50 » |

Venta con toda garantía. — Pago anticipado al formular el pedido. — Noticias detalladas y prospectos por correo. — Informes de la casa en la dirección del periódico.

Tipografía «La Académica», de Serra H^{na} y Russell. — Ronda Universidad, 6, Teléfono 861; Barcelona